

# Evangelio e Inculturación

*¿Es posible hoy una inculturación del Evangelio? La pregunta nace de una constatación: es muy difícil encontrar, disponer, del Evangelio en su estado puro. El primer mundo católico defiende con todas sus fuerzas la inculturación sucedida en el tiempo, ahora ya desertada del Espíritu. La defiende como una de aquellas viejas familias escapadas de la historia defiende su estilo de vida, su "cultura" ahora vuelta una obsesión en un estilo repetitivo, aunque vendiendo piezas de anticuario. El concepto "inculturación" es una palabra docta y, si se le resta de la esfera de la racionalidad, puede generar las teorías más variadas y más nebulosas. Como hecho es muy simple, instintivo. Y es necesario, urgente pensarla (a esa palabra) en su verdadero contexto, humilde discreto, para que no continúe siendo vanificada en los espléndidos discursos académicos.*

Me permito contarles un hecho de inculturación, del cual he sido testimonio, y he rezado por contarlo con absoluta fidelidad. Sucedió en Brasil en un pasado reciente, que un grupo de 200 familias del campo, hombres, mujeres, adolescentes, miembros de una comunidad de base, decidieron hacer una movilización, vale decir, una peregrinación a pie desde la capital del Estado -Porto Alegre- distante unos doscientos kilómetros, para solicitar al Congreso Estatal, la autorización de ocupar una hacienda abandonada, objeto de un largo litigio entre muchos herederos. Viajaron por etapas y, a cada caída del sol, arribaban a una parroquia donde sabían que serían atendidos. Todo estaba listo para dar de comer a los peregrinos y hospedarlos por la noche. Pero sobretodo era preparada una solemne liturgia en el templo parroquial. He participado de algunos de estos arribos por etapas, y aquello que vi permanecerá en mí, inolvidablemente. Se creaba entre ellos y los parroquianos del lugar una comunión tan espontánea que en aquel lugar sólo se comentaba con una expresión de entusiasmo y de alegría: *esto es la Iglesia*. Se leían los textos del Éxodo, los textos de los profetas; ninguno parecía cansado e impaciente por sentarse a una buena mesa, y gozar de un merecido reposo. "No temas, estoy contigo: no te turbes porque yo soy tu Dios. Te fortalezo y vengo en tu ayuda, yo te sostengo con mi diestra victoriosa." (Is 41,10). Palabra que me llega de la boca del pueblo y no de un libro; y quien tiene un

poco de experiencia en la meditación me comprende al vuelo. Dos hombres de la tierra elogiaban la Biblia coronándola con sus manos -no tan diáfanos como las nuestras- y pronunciaban una espléndida homilía: "Esta es nuestra guía, no tenemos necesidad de otro (era

incluso una respuesta a las voces interesadas que querían desalentar el hecho religioso-político con la acusación de su uso) son dioses subversivos." Acompañaba la última etapa y mis ojos vieron a uno de los obispos auxiliares venir hacia el grupo -nosotros los italianos diríamos "a las puertas de la ciudad"- y, portando una cruz procesional, conducir al grupo hasta las proximidades de la plaza de la catedral. El gobernador rechazó el recibir a los embajadores de la comunidad, entonces todos se tumbaron, en silencio, boca abajo en el prado, dando a entender que estarían dispuestos a dejarse morir si antes no recibían una respuesta. Finalmente, en la noche, después de una reunión urgente de los diputados, se abrieron las puertas del Congreso y los movilizados acamparon en algunos salones, y comenzaron las tratativas. Pasó mucho tiempo, pero los pobres vencieron.

Para mí, la inculturación es esta, y sólo ésta responde a todas las características anotadas en las conclusiones del Sínodo Africano: "Como camino directo a una primer evangelización, la inculturación apunta a colocar al hombre en condiciones de acoger a Jesús-Cristo en la integralidad de su ser personal, cultural, económico y político, en vista de la plena adhesión a Dios Padre y de una vida santa".

Es el pueblo que inculturiza y no un exegeta o un pastor.

Es el pueblo simple que descubre la presencia escondida de Dios "en la integralidad económica", totalmente inmune del vicio de avaricia, porque no buscaban en el oro sino únicamente la fuente de la vida "en la integralidad política", porque este grupo escaso de número no quiere una tierra robada o por una ocupación violenta, sino como un derecho.

Todo está claro y entonces, ¿por qué se solemnizan las liturgias en las cuales participan voces que cantan, cerebros que piensan y que dejan puertas afuera la integralidad económica, y la integralidad política?

Arturo Paoli, Revista Rocca. - Traducción: Leticia Izzo